

Mateo, XXIII, 5.- Juan, XI, 47 y 48.- Nicodemo. 1-2981

("Inventud" Madrid, 27 marzo 1902).

MATEO, XXIII, 5



Dice así:

"Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterios y extienden las franjas de sus mantos."

¿Qué quiere decir esto?

Hay un pasaje del Deuteronomio, versillos 4 y 5 del cap. VI, que dice así:

"Oye Israel: Yahvé nuestro Dios, Yahvé es uno; y amarás á Yahvé tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y con todo tu poder." Esto lo repetían á diario los israelitas, y por todos los medios procuraban tenerlo á la vista, ya que no lo vivieran en el corazón. Llevaban esas palabras escritas en unas correas ó cintas, una en el antebrazo izquierdo y la otra sobre la frente, y tales eran los filacterios. Los tenían, además, en rollos de pergamino en cajitas sobre los postes de las puertas y en la puerta de su cuarto.

Ensanchan las filacterias, que eran esas cintas, y extender las franjas de los mantos equivalía, pues, á llevar, de modo más ostensible y vistoso, las inscripciones, muestra de su celo religioso. ¿Religioso?

Tales cintas eran propias de los fariseos, de los hombres de la ley, de los que "atan cargas pesadas y difíciles de llevar y las ponen sobre



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.SALALES

Matteo, XXIII, 5.

2



los hombros de los hombres.. Había que llevar en público, sobre la propia frente, donde uno mismo no lo lee, pero lo leen los otros, aquello de "amarás á Yahvé tu Dios de todo tu corazón.."

Acabo de leer este pasaje, salgo á la calle y me encuentro de manos á boca con uno que en el ojal de la solapa de su americana, donde llevan flores otros, lleva un botoncito con un corazón en llamas y esta inscripción: "Reinaré.. Dice "reinaré en futuro y lo dice en el exterior del traje, sobre el pecho del celoso; no dice "reino.. en presente, en el interior de ese mismo pecho.

Sigo mi camino, alzo la vista y sobre una puerta veo una placa. ¿Un crucifijo? ¡No! El crucifijo es antiguo, tiene poca significación. Es algo más específico, algo que denote mejor su origen. Es una placa de eso que llaman el Sagrado Corazón.

Así tenían los fariseos sus rollos de pergamino, en sus cajitas, sobre las puertas.

"Ensanchan sus filacterios y extienden las franjas de sus mantos.. Agrandan sus placas y extienden los botones de sus solapas. Lo que no agrandan ni extienden es su corazón.

re

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/338

JUAN, XI, 47 y 48

9
1

Dice así:

“Entonces los Pontífices y los Fariseos juntaron Concilio, y decían: ¿Qué hacemos?: por- que este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos y quitarán nuestro lugar y la nación.”

Lo cierto es que Jesús era un imprudente y un revoltoso, un predicador de novedades y de utopías, denunciador de las personas respetables y de prestigio. No podía ni debía consentirse aquello; la causa del orden público exigía que se le prendiese y pusiese á buen recaudo.

Eran sus discípulos unos cuantos locos, convencidos de la próxima venida del reino de Dios y de una completa y absoluta transformación del mundo, y que no hacían sino esparcir doctrinas disolventes del régimen fundado por la ley.

Y sobre todo, era Jesús un mal patriota. No sólo se había atrevido, con la moneda del tri-

buno en la mano, á decir, que puesto que llevaba la efigie del César, se le diera al César lo que es del César; es decir, que era lícito pagar tributo al odiado romano, sino que con su conducta atraía la suspicaz mirada de los dominadores que acabarían por borrar la nación judía del haz de la tierra. El nazareno, que predicaba la buena nueva, era un imprudente y, además, un mal patriota; no cabía dudarlo.

El buen régimen social exige que no se permita á los exaltados hacer señales de ninguna clase, no sea que crean muchos en ellos.

Aquí, en España, sobre todo, es menester que los pontífices y fariseos celebren concilios y se opongan á la difusión de todo género de doctrinas disolventes.

No sea que vengan los ingleses é intervengan en nuestras cosas.

Hay que crucificar á esos malos patriotas.

Miguel de Unamuno



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

1.5.2/338

NICODEMO

7



Sólo en el cuarto Evangelio, en el no sinóptico, en el que lleva el nombre de Juan, se nos habla de "un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos.". La mayor parte del capítulo III de este Evangelio lo ocupa el relato de la visita nocturna que hizo el fariseo al Maestro.

Era un distinguido, un entendido en la ley y en los profetas, un maestro de Israel; lo que llamaríamos hoy un *intelectual*; pertenecía á la secta que más luchó contra el Maestro, que fué un *cordial* siempre. Pertenecía á la secta de aquellos incansables analistas que amontonaban precepto sobre precepto, ejercitando su ingenio en complicar la ley y exteriorizarla. Así la destruían.

Al final del capítulo VII de este mismo Evangelio, el del Verbo ó Logos, nos encontramos de nuevo con Nicodemo, el que fué de noche y á hurtadillas á ver al Maestro,

el discípulo vergonzante. Ahora le defiende en reunión de fariseos pidiendo que no se le condene sin oírle y entender lo que ha hecho. El intelectual no quiere dejarse ganar del odio que hacia toda cordialidad sienten sus congéneres; quiere conocer antes de juzgar; y si quiere conocer es porque en el fondo de su corazón empieza á amar. ¿No es amor acaso, amor incipiente algo lo que á conocerlo nos lleva?

Doctrina corriente es hoy en psicología la de que todo acto de conocimiento, todo conocer activo es una volición; la atención es acto volitivo. Y la ley de la voluntad, es el amor. Quien se mueva á estudiar alguna doctrina, aunque sólo sea para refutarla, ó empezará ó acabará por amarla y si acaba en amarla, es que lo empezó. En la vida mental, el odio, el repulsivo odio, no da otro fruto que el desconocimiento de la ignorancia voluntaria. No



VNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

1.52/338



creamos que aborrece unas ideas quien las combate de corazón; sólo las odia el que pasa al lado de los que las proclaman, encojiéndose de hombros. El filisteo, el politicastro, el negociante que no hace caso de la literatura, v. gr., es que la odia; la odia y la teme.

Por esto me apena y desconsiela la ninguna afición que aquí se siente hacia los estudios religiosos, que los profesionales de la religión oficial se tupan de teología muerta, el vulgo de los laicos que se confiesan cristianos se atengan al vergonzoso "eso no me lo preguntéis a mí que soy ignorante" y los que ejercen de librepensadores radicales se atengan a las más necias y ramplonas vulgaridades, habiendo entre ellos quienes todavía juran por Voltaire o por Volney. Ni Nicodemos hay. Se odia a la religión y se la teme, aun entre los que confiesan ~~tal religión~~ profesan tal religión positiva. Se oye misa, y no se piensa en ello, • no se oye.

Y vuelve a aparecérsenos el hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los judíos; el que fué a Jesús de noche y pidió que se le oyera antes de condenarle, vuelve a aparecernos cuando el Maestro ha muerto a instigaciones de los suyos. Se nos presenta cuando se va a enterrar al Maestro. (Cap. XIX 39).

Lleva un compuesto de mirra y de aloes, como cien libras, y con José de Arimatea, también discípulo secreto, toman el cuerpo de Jesús, y lo envuelven en lienzos con especias, como era costumbre de los judíos sepultar, y le entierran en un sepulcro nuevo, "en el cual aún no había sido puesto alguno".

!Típica y ejemplar historia la del discípulo secreto, enterrador del Maestro! Había de estos discípulos secretos, por miedo a que se les expulsase de la sinagoga (IX, 22, XII, 42); hay discípulos se-

cretos, vergonzantes, que no quieren que se les confunda con los vulgares que no saben la ley y son malditos. (VII.49). La intelectualidad es una distinción de que no se debe abdicar.

Y esos, los discípulos secretos, los vergonzantes, los intelectuales que van de noche a oír al Maestro, son los que cumplen con él el último y más triste deber, el de enterrarle cuando ha muerto y ponerle en un sepulcro nuevo, en el cual no había sido puesto alguno.

De hace tiempo me dedico a leer estudios exegetico-críticos sobre la historia evangélica, la vida de Jesús y los orígenes del cristianismo; acabo de dejar la sólida Leben Jesu (Vida de Jesús, de Oscar Holtzmann, y ~~de~~ debajo de estas investigaciones en que se entierra al Cristo místico para que resurja el Jesús histórico, en que se sepulta al Verbo teológico para que resucite el Hijo del Hombre, debajo de esas investigaciones llevadas con amor y ciencia, ¡cómo trasciende a compuesto de mirra y de aloes y a las especias de los lienzos funerarios! Hay en ellos más amor y más piedad que en toda la retórica delicuescente del culto al Sagrado Corazón. ¿Cuándo resucitará en nuestro pueblo el Jesús histórico de los piadosos investigadores de la ciencia nueva?

Miguel de Unamuno.

